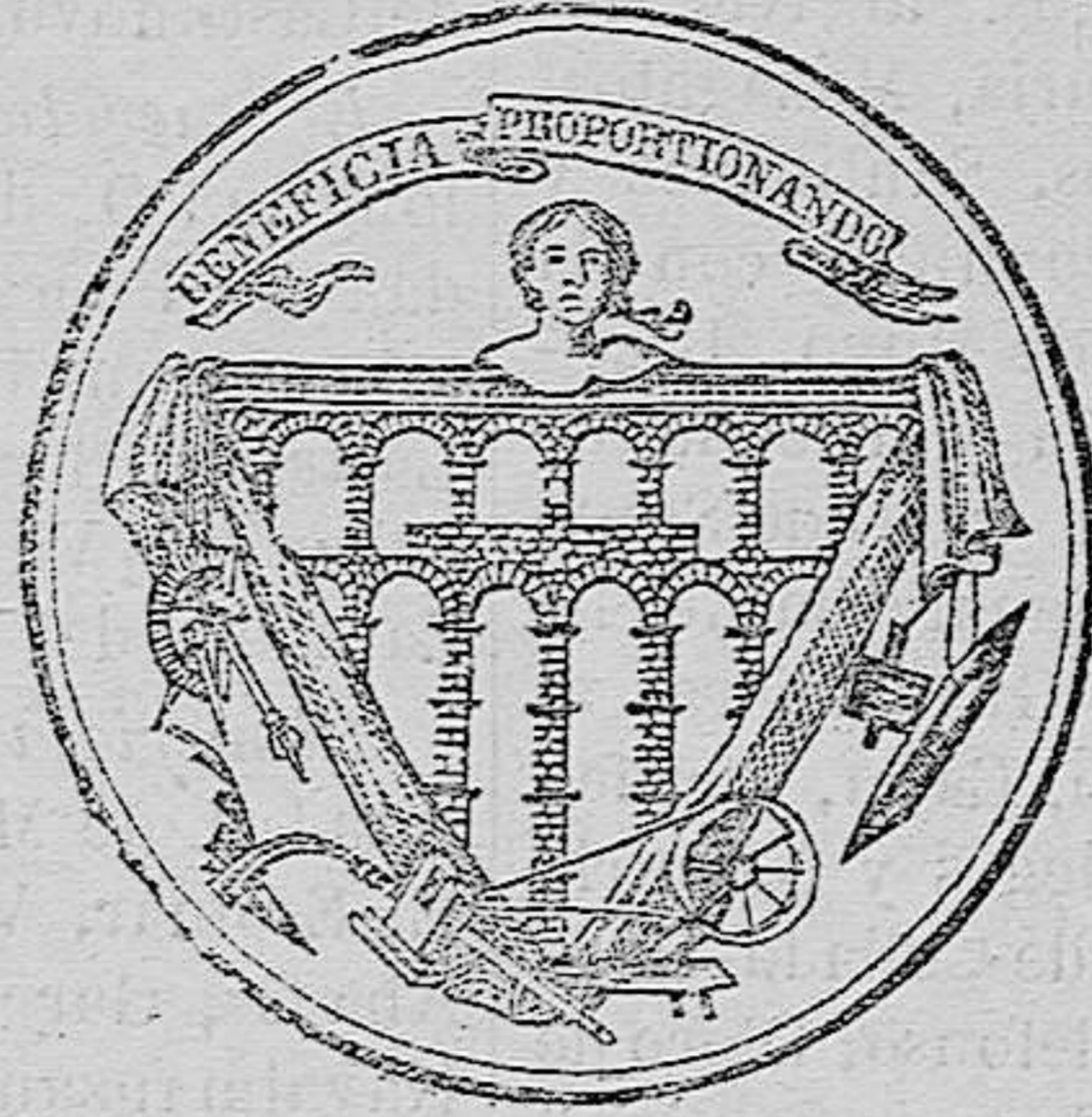


REVISTA DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA SEGOVIANA



FRATERNOS DEL PAÍS.

AÑO XV.

Número 7.º

SE PUBLICA UN NÚMERO CADA MES.

Segovia 5 de Septiembre de 1890.

Señores que componen la Comisión de Redacción de esta Revista.

Don Marcelo Láinez.—D. José Rodao.—D. Federico Orduña.—D. Francisco Cáceres.
D. Mariano Llovet.—D. Félix Gila.—D. Valentín Sánchez de Toledo.

DE LOS TRABAJOS FIRMADOS RESPONDEN SUS AUTORES.

SUMARIO.

Corografía de la Provincia de Segovia por D. FELIX GILA FIDALGO.—Una ascensión al Teyde, por GARCIA QUIZA.—Señal del 16 de Junio de 1890.—Suelos.—Anuncio.

COROGRAFÍA DE LA PROVINCIA DE SEGOVIA.

POR

D. FÉLIX GILA Y FIDALGO.

Situación.—Forma.—Extensión.—Meridianos.—Paralelos.—Radio terrestre.—Volumen.—Peso.—Velocidad.—Gravedad.—Meridiano magnético.—Superficie de temperatura constante.—Duración del día.—Ecuaciones de tiempo.—El cielo.

LA PROVINCIA DE SEGOVIA está situada en la región central de la Península Ibérica y comprendida entre los 40° 38' y los 41° 34' de la-

itud Norte y entre los 28' de longitud Este y 1° de longitud Oeste contados desde el meridiano que pasa por Madrid.

Presenta una forma que se puede referir á un semicírculo orientado de suroeste á noreste por su diámetro que sería la cordillera Carpeto-Vetónica.

El territorio provincial tiene como términos municipales extremos los siguientes: al NO y N. los de Bernuy de Coca, Ciruelos y Villeguillo del partido judicial de Santa María de Nieva; Villaverde de Iscar, Mata de Cuéllar, Valledo, San Cristóbal, Cuéllar y Torregutierrez, Fuentes, Moraleja, Olombrada, Membri-

bre, Aldeasoña y Laguna de Contreras, del de Cuéllar le separan de la provincia de Valladolid; el de Cuevas de Provanco del partido de Cuéllar, los de Aldehorno, Onrubia Villaverde de la Vega de la Serrezuela del de Riaza le aislan de la provincia de Búrgos: al NE. los de Aldealengua de Santa María, Mázagatos, Aillón, Estebanvela y Francos, Santibañez y Grado del partido de Riaza confinan con la provincia de Soria: al E. los de Muyo, Becerril, Martín Muñoz de Aillón y Río-frio de Riaza del partido de Riaza y el de Santo Tomé del Puerto del de Sepúlveda le limitan de la provincia de Guadalajara: al E. SE. y S. los de Sigueruelo, Casla, Prádena, Arcones, Matabuena, Gallegos y Navafría del partido de Sepúlveda, los de Collado-Hermoso, Torrecaballeros, San Ildefonso, Otero de Herreros y Espinar del de Segovia confinan con la provincia de Madrid: y al S. y O. los de Villacastín, Labajos, Muñopedro, Gemenuño, Hoyuelos, Martín Muñoz de las Posadas, Montuenga, Martín Muñoz de la Dehesa, Rapiriegos, Donhierro, San Cristóbal de la Vega y Tolocirio del partido de Santa María de Nieva le aislan de la provincia de Avila.

Los sitios más alejados de la provincia distan próximamente 120 kilómetros desde Grado al Espinar, y 90 kilómetros desde el Puerto de Navacerrada á Villaverde de Iscar.

La superficie se estima en 7027,70 kilómetros cuadrados, 226,70 leguas cuadradas, ó 1.091,320 fanegas.

El perímetro se calcula en 345 kilómetros.

El levantamiento de la Cordillera que alcanza en Peñalara una altitud de 2431 metros sobre el nivel del mar y la formación de las cuencas de los ríos que dan á los lugares límites de la provincia una altitud que no baja de 800 metros hacen que la región segoviana pueda considerarse como una *meseta* inclinada perpendicularmente á la sierra y con marcada dirección de S.E. á NO.

El meridiano de Riaza está á 0° 12' longitud E. de Madrid y pasa por entre los puertos del Cardoso y Riaza y los términos municipales de Pajares de Fresno, Fresno de Cantes-

pino, Cascajares, Riaguas, Alconada y Aldealengua de Santa María.

El meridiano de Sepúlveda está á 0° 3' longitud O. de Madrid y pasa por los términos municipales de Arcones, Castroserna, Condado de Castilnovo, Uruñás, Navares y Aldehorno

El meridiano de Segovia está á 3° 26' 24" longitud O. de Madrid y pasa en la proximidad del Puerto de Guadarrama y por los términos municipales de La Losa, Orotia, La Lastrilla, Bernuy de Porreros, Cabañas, Escobar y Villovela, Escalona, Aguilafuente, Zarzuela del Pinar, Ontalvilla y Olombrada.

El meridiano de Cuéllar está á 0° 36' longitud O. de Madrid y pasa por los términos de El Espinar, Vegas de Matute, Fuentemilanos, Abades, Garcillán, Armuña, Añe, Carbonero, Navalmanzano, San Martín y Mudrián, Pinarejos y Sanchonuño.

El meridiano de Santa María de Nieva está á 0° 45' y pasa por los términos municipales de Villacastín, Ituero, Muñopedro, Cobos, Villoslada, Aragoneses, Ochando, Nieva, Nava de la Asunción, Navas de Oro, Fuente el Olmo, Remondo, Chañe y Valledado.

Los paralelos geográficos de las cabezas de partido judicial tienen todos latitud Norte.

El paralelo de Segovia está á 40° 57' 3" 6 y pasa por Sangarcía, Juarros de Riomoros, Madrona, Palazuelos y Puerto de Malagosto.

El paralelo de Santa María de Nieva está á 41° 4' 3" y pasa por Martín Muñoz de la Dehesa, Codorniz, Armuña, Yanguas, Cantimpalos, Losana, Cuesta, Santiuste de Pedraza y Matabuena.

El paralelo de Riaza está á 41° 16' y el de Sepúlveda á 41° 17'; pasan por Fuente el Olmo, Sambcal, Pinarejos, Zarzuela del Pinar, Cantalejo, Villar de Sobrepeña, Duratón, Castillejo de Mesleón, Becerril y Muyo.

El paralelo de Cuéllar está á 41° 24' y pasa por La Mata de Cuéllar, San Cristóbal, Lovingos, Fuentepiñel, Fuentidueña, Navares de las Cuevas, Bercimuel y Corral de Aillón,

Estimando en cuarenta y un grados la latitud media de la provincia el valor de un grado de meridiano sería próximamente 111,042

metros y el valor de un grado de paralelo 84,074 metros.

El valor del radio terrestre se calcula en 6.369,150 metros para Cuéllar, en 6.369,255 para Sepúlveda, en 6.369,260 para Santa María de Nieva, en 6.369,265 para Segovia y en 6.369,456 metros para Riaza.

Teniendo en cuenta estos datos y la superficie que presenta la provincia se puede asegurar que tiene desde el centro de la Tierra un volumen de 14.920,425'54 kilómetros cúbicos, y recordando la densidad del planeta que habitamos resulta un peso de:

82.062.339,356'800.000

toneladas métricas.

La velocidad con que nuestra provincia gira en el espacio en su movimiento de rotación es de 351'27 metros por segundo de tiempo.

El péndulo de segundos tiene 993'17 milímetros.

La intensidad de la gravedad ó velocidad adquirida por los cuerpos que caen en el vacío es de 9'805954 metros en un segundo.

Una masa que tuviera en el polo 100.000 kilogramos de peso tendrá 100.233 kilogramos en esta provincia.

El meridiano astronómico forma con el meridiano magnético un ángulo de 19° próximamente al Oeste.

La intensidad magnética tiene un valor de 1'5.

La inclinación del suelo en la provincia, la distinta conductabilidad para el calor que tienen las rocas y la oscilación entre las temperaturas de invierno y verano hacen difícil señalar la situación de la superficie de temperatura constante en la comarca, pues varía de 20 á 25 metros la profundidad que se puede asignar en diversos lugares.

La duración del día verdadero presenta una diferencia de 5 horas 56 minutos, siendo el día más largo de 14 horas y 58 minutos y el día más corto de 9 horas 2 minutos; teniendo en cuenta la refracción que sufre la luz al atravesar la atmosfera resulta que el tiempo que permanece el Sol entre el horizonte es en el día más largo 15 horas, 8 minutos, 40 se-

gundos; en el día más corto 9 horas, 12 minutos, 33 segundos, y en el día medio 12 horas, 9 minutos.

El crepúsculo astronómico dura en la provincia 2 horas, 14 minutos, 46 segundos el 21 de Junio; 1 hora, 44 minutos, 44 segundos el 21 de Diciembre y 1 hora, 36 minutos, 52 segundos el 20 de Marzo y el 23 de Septiembre.

El crepúsculo civil dura 39 minutos, 3 segundos el 21 de Junio; 36 minutos, 26 segundos al 21 de Diciembre y 33 minutos, 2 segundos el 20 de Marzo y el 23 de Septiembre.

Las ecuaciones de tiempo son las siguientes:

	48 segundos para Riaza.
Con relación á Madrid.....	12 " " Sepúlveda.
	1 minuto 45 segundos para Segovia.
	2 " 24 segundos para Cuéllar.
	3 " para Santa María de Nieva.
Con relación á Segovia.....	2 minutos 33 segundos para Riaza.
	1 " 33 " para Sepúlveda.
	0 " 33 segundos para Cuéllar.
	1 minuto 14 segundos para Santa Masía de Nieva.

Marcando los relojes las 12 horas en Madrid señalarán:

- 12^h 0^m 48^s en Riaza.
- 11^h 59^m 48^s en Sepúlveda.
- 11^h 58^m 14^s en Segovia.
- 11^h 57^m 36^s en Cuéllar.
- 11^h 57^m en Santa María de Nieva.

Cuando marquen las 12 horas en Segovia serán:

- 12^h 2^m 33^s en Riaza.
- 12^h 1^m 33^s en Sepúlveda.
- 11^h 59^m 22^s en Cuéllar.
- 11^h 58^m 46^s en Santa María de Nieva.

Como el valor de la altura del polo celeste se mide por el de la latitud en los diversos lugares y como se puede referir el valor de 41° á la latitud de la provincia, el cielo ostenta ade-

más de todas las estrellas boreales y ecuatoriales otras que son del hemisferio sur.

Con los datos enunciados pueden resolverse problemas de distancias, diferencias de tiempo y otras de fácil solución.

Una ascensión al Teyde.

Al regresar de mi expedición á las repúblicas sud americanas de Chile, Perú, Bolivia, Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil y de paso para España, tuve el gusto de quedarme algunos días en Santa Cruz de Tenerife (Canarias), y no pude emplear mejor el tiempo durante llegara el Correo para Cádiz que subiendo al pico de Tenerife.

Para poder hacer algunas observaciones científicas, habría necesitado varios días y esto no es fácil pues son muy pocos los habitantes del país que quieren pernoctar en tan grandes precipicios, es más, no se hallaría ninguno que acompañase á los expedicionarios si se sabe que desean acampar en las regiones de las fumarolas; los isleños que en Estio van á buscar al pico nieve, azufre ó piedra pomez, se niegan á seguir, pues temen arriba las borrascas que arrebatan á las gentes como si fueran plumas y sobre todo al volcan que en leyendas guanches era una divinidad infernal á la cual no se podía provocar impunemente.

Lo cierto es, que, reunidos los Sres. Carbonell, Aguilar, Jonn Son, un corresponsal del «The Express» de Lóndres y yo, acompañados de seis guías con caballos de carga, el día 26 de Febrero como el estado del cielo era favorable, partimos por la mañana de Orotava formando una caravana de once personas.

El camino de la Orotava al Teyde ha sido ya tan frecuentemente descrito, sus dificultades han sido señaladas con tal precisión en to-

dos los idiomas, que el primer sentimiento que se experimenta al seguir es una decepción.

Un viajero trepando á caballo no siente mucha fatiga, pues los cascos del caballo se prenden á las rocas con una seguridad admirable. El sendero fragosísimo durante el primer tercio del viaje, pasa primero por entre muros de jardines en donde crecen las frutas tropicales para costear después campos de trigo.

Mas arriba, se ven árboles frutales del mediodia y patatales antes de llegar á los pinos, á los matorrales, al *mal pais* que es la lava y por fin á la nieve.

Pero doquiera que se permanezca en la región cultivada sale de la niebla un olor de pino quemado que es el característico de la isla.

Nuestros guías llevaban una bolsa de cuero llena de harina para hacer tortas de *gofio* que es la base de alimentación de los isleños y se hace en todas las cabañas pisando el trigo después de haberlo tostado en una plancha de hierro cuyo polvo oscuro lleva el nombre de *gofio* que es puramente del pais y no se conoce en otra parte.

Fué su único alimento durante la expedición.

La ascensión del pico del Teyde comprende cuatro partes muy distintas.

Desde Orotava en el pie de la montaña hasta la estación de los ingleses; desde la estación de los ingleses hasta Alta Vista, estación en que recibió Piazzi Smith en 1856; desde Alta Vista hasta la Rambieta y desde la Rambieta hasta la cima del pico.

Ya he dicho que la primera sección no ofrece dificultades especiales: en cambio es larga, se necesitan seis ú ocho horas para recorrerla y esto es lo suficiente para desarrollarse el cansancio, si la calor arrecia.

Después de haber pasado los terrenos cultivados, se entra en los matorrales tomando oblicuamente por el dorso oeste de la isla, y después de haber contorneado muchas torrenteras desprovistas de agua, se entra por un ancho corte situado á 2.700 metros de altura en uno de los mayores cráteres de nuestro

globo, pues tiene más de 20 kilómetros de diámetro.

Al norte y al oeste, el cráter—ó la cañada, para darle su nombre español—está limitado por escarpaduras de más de 300 metros de altura; al oeste esa barrera volcada ha dejado correr hasta el mar por la pendiente de la montaña ríos sucesivos de lava cuyo color hace visibles todavía. A nuestro frente y casi en medio del circo se levanta la montaña del Teyde.

La *cañada* tiene aún la apariencia de un horno recién apagado; está sembrada de pequeños conos de erupción que ofrecen la apariencia de esas pústulas que se ven en las imágenes lunares; un gran volcan, el Chabora, los supera en elevación, pero a su vez es borrado por el Teyde, cuya altura es la única en relación con las dimensiones de la cañada.

Fuera de algunas retamas, en ese vasto recinto no se nota ninguna vegetación, y en colores negros, rojos, violetas, róseos y blancos se destacan allí con tonos crudos gracias á la transferencia del aire. Sería interesante fijar por medio de imágenes exactas el relieve de ese océano de lavas, puzolonas y tobas. Cuando haya sido replantado, lo que no tardará mucho—pues los montes Domes de Auvernia han sufrido fácilmente esta transformación—ya no se sabrá lo que era ese gran volcan, á menos que se le ocurra incendiarse otra vez.

Entre la estancia donde pasamos la noche á 2.900 metros de altura, y Alta Vista; el sendero es practicable aún para los caballos, pero se sube haciendo nudos continuos por una pendiente de 30 grados y se necesitan dos horas para llegar á una plataforma que ha sido también un centro de erupción: piedras pomez, ríos de basalto, nada falta allí, y á nuestro frente se levanta en el ángulo sud-oste de la altiplanicie, el Teyde, cuya altura no parece haber disminuido.

Fué en ese sitio, á una altura de 3.260 metros, en donde los caballos fueron descargados y llevados á los recintos de piedras que fueron hechos por Piazzi Smith. Los guías supieron entonces que nuestra tienda y los instrumentos serían subidos á lomo de hombre y que acam-

paríamos más arriba, proposición que aceptaron bajo la doble condición de bajar á pasar la noche junto á sus bestias y de recibir una prima suplementaria.

Dispuesto todo esto empezó la ascensión seria en medio de un caos prodjioso de rocas basálticas y peñascos de escorias arrojadas por el volcan, camino en rompe cabeza en el que sólo los indigenas pueden encontrar la huella de los que pasaron por él antes que ellos.

Si no se estuviera tan preocupado en saber donde debemos poner el pie, admiraríamos el aspecto de la cañada vista desde esa altura; pero durante dos horas, á las dificultades del camino se agregan vivas angustias, los ojos se inyectan de sangre á causa de la depresión del aire, zumban los oídos, una sed ardiente que no se calma comiendo nieve, se apodera de nosotros, las manos se ponen azules por el frío, á pesar del ardor de un sol casi vertical.

Llegamos por fin á la Rambleta y hallamos un tercer centro de erupción más pequeño que el precedente, pues no mide más que 80 metros de diametro en su mayor anchura. Esta plataforma, cubierta de puzolana, deja ver en trechos el esqueleto de la montaña y se puede descansar en ellos calentándose los piés en el fuego del volcan, pues un vapor que quema sale de las hendiduras.

Mientras tanto al sud-oeste se levanta el pico terminal que sólo mide 100 metros de elevación; se necesita una hora para subirle, á tal punto la ceniza volcánica es un muelle. Las piernas del viajero se hundan en ella á veces hasta las rodillas.

Una vez llegado á lo alto, esperabamos tomar con un instrumento instalado en la cumbre más elevada, vistas sobre el horizonte del mar y sobre las playas de las islas cuyas cimas parecían caer á nuestros piés, pero una capa espesa de nubes altísimas velaba todo el horizonte; el espectáculo era tan bello, las nubes iluminadas por el sol eran de un blanco tan deslumbrante y parecían continuar tan bién las nieves que cubrían el flanco del Teyde que olvidan el contra-tiempo en presencia de un paisaje de las regiones polares.

La temperatura autorizaba por lo demás esta ilusión.

La altura del barómetro de mercurio comparada con la del anotador dejado en Santa Cruz acusó para la cumbre una altura de 3.710 metros; Piazzí Smith de 3.712.

Antes de abandonar el pico, echemos una ojeada al pequeño cráter terminal que los hijos de Tinert el Grande explotan como una mina de azufre, y que está lleno de vapores que salen de un centenar de fumerolas. Tiene unos 40 metros de anchura y el punto más hondo está á 20 metros de la cima más elevada.

El Teyde está lejos de querer extinguirse; á veces durante la noche, su cima está coronada de llamas azuladas; no está muy distante la época en que hizo víctimas numerosas.

Si la cabeza de Atlante no toca al cielo que debía sostener, sus piés huellan todavía las entrañas de la tierra.

Una vez que se baja á la Rambleta, y mirando á través de las rendijas de la tienda que había sido levantada allí, el cielo que parecía inflamado, á tal punto resplandecían las estrellas, pensé en esa isla de Tenerife, relativamente tan pequeña y que durante dos mil años ha sido un enigma para los geógrafos; Nivarca fué conocida por los extranjeros como la tierra soberana de las islas Afortunadas; contenía seguramente el jardín de las Hespérides, no solamente porque al decir de los historiadores se dominaba desde el jardín una montaña de plata deslumbradora, aspecto que reviste el pico del Teyde por la tarde, al ponerse el sol, sino también porque está escrito que la isla contenía las mujeres más bellas del mundo, y desde la conquista, normandos, españoles y viajeros modernos no han cesado de abrigar este sentimiento. Elena, en la isla Afortunada, pudo á su vez sufrir los tormentos de los celos.

Una tercera razón que no debe hacer vacilar en colocar en Tenerife el jardín de las Hespérides, me parece absolutamente tónica.

Ese vergel era guardado por un dragon provisto de un considerable número de cabezas, y

cuandose le cortaba; una, nacian diez en el sitio la leyenda ha sido muy torturada por lo comentaristas; han llamado *drago* al indigena que guardaba los carneros de vellon de oro á los que dieron el nombre de manzanas, haciendo un juego de palabras griegas.

La verdad, sin embargo, se aproxima mucho á la tradicion.

—Como hace Vd., pregunté al director del hermoso jardín de ensayos de Orotava, para dar á los dragos (*dracena draco*), árboles particular de Orotava, una forma original?

—De una manera muy sencilla, con testóme; cuando tienen veinte años se les corta la cabeza; en su lugar nacen diez.

Un jardinero había explicado mejor el texto antiguo que todos los comentaristas. Hizo mas; dióme un pelazo de la corteza del drago que cuenta treinta siglos, que talvez vió á Elena, á Juba, luego al señor de Bethencuit, y por fin á Humboldt que lo midió antes de que lo hiriera el rayo!

* * *

La noche fué tranquila en la Rambleta. El jefe de los guias era el único que se había quedado con nosotros, y en el silencio oíase apenas un ligero silbido producido por el vapor que salía de la fisura de un pequeño peñasco de basalto. Me fué imposible dormir, pues la fiebre se había apoderado de mí el dia anterior así que llegamos á los 3000 metros, y me costaba apagar la sed bebiendo nieve fundida en el fuego del volcan.

No obstante la pérdida de fuerzas, contemplé una bella puesta de sol detras de esa aparente llanura de nieve que parecia subir, por instantes, hasta nuestros piés.

La noche fué menos tranquila que la vispera; los cirros pasaban delante de las estrellas sin atenuar su brillo deslumbrador: el viento soplabá á ráfagas.

Los guias subieron por la mañana á la Rambleta para avisar que los caballos carecian de alimento.

En realidad, el frio se había vuelto muy picante; el viento soplabá del norte, y la idea de pasar otra noche sobre el pico no les sonreía.

En contestación á nuestra órden de partida, nos gratificaron con sus gracias elocuentes, y el empaquetamiento de los instrumentos, lo mismo que el descenso á Alta Vista no duró mas que tres horas.

Partimos á nuestra vez echando durante el descenso una mirada á la gruta de hielo, fenómeno inesplicado aún de ese misterioso Teyde, en donde se encuentra no lejos de un escape de vapores, llamado «lamarina del pico», una sinuosidad llena de agua y hielo, y esto en medio de rocas tan hendidas, escorias tan porosas que en ninguna otra parte de la montaña se encuentra el menor vestigio de agua.

Por la noche llegamos á Orotava dispuestos á completar, á orillas del mar, los experimentos hechos en lo alto de Santa Cruz sobre la intensidad de la pesantez.

Sería ciertamente en alto grado científico terminar este relato dando un resumen del resultado de las observaciones, mostrar que el mar que baña el archipiélago tiene una superficie estrañamente ondulada y que por efecto de la atracción su nivel se eleva á una gran altura alrededor de Tenerife, amplificando desmesuradamente un efecto semejante al que produce la capilaridad en torno de un tubo sumergido en un vaso de agua.

Curioso de cosas más inéditas, prefiero después de haber levantado el manto de la leyenda, terminar con la exposición de un hecho que parece pertenecerle y que abrirá, como lo esperamos, una vía á investigaciones serias.

Los pastores de Gomera tienen un lenguaje silbado que han heredado de los guanches; las modulaciones representan ideas y articulaciones, y los sonidos que emiten se oyen á distancias prodigiosas.

Yo creo que ningún viajero ha señalado este lenguaje, que hará soñar á los aleptos de la nueva música llamada descriptiva. Al buscar en las relaciones de los capellanes de Béthencourt, he observado que ellos notaban una manera de hablar en los gomermanos «con los lábios», porque descenden, según parece, de una tribu cuyos miembros, prisioneros de guerra, tenían cortada la lengua. Aquí ¿no nos

pone una vez más la leyenda sobre la huella de la verdad? Los historiadores españoles dicen, que los pastores conducen sus rebaños silbando, lo que hacen con tanto estrépito que un inglés que se había acercado para oírles, se quedó sordo durante quince días.

En la guerra de la conquista, agrega otro autor, los silbidos de los guanches partían á veces de todos lados, tan terribles que los más bravos se estremecían.

No sería interesante analizar la formación de ese lenguaje, buscar las relaciones que lo unen al vocabulario guanche del que muchas palabras han sido conservadas y penetrar en el pasado de esa raza que los cronistas nos describen como una raza virtuosa y llena de valor?

El archipiélago habitado por los vencedores de los guanches merecería también recuperar en nuestros mapas su antiguo nombre de islas Afortunadas, plenamente justificado por la dulzura del clima y la afabilidad de los habitantes.

Santa Cruz de Tenerife se encuentra situado á los 28° 23' 30" L. N. en una playa extensa, es población bastante regular, puramente comercial, buenas calles y paseos; cuna de Iriarte, de Villergas y del general O'Donnell, y de muchos más que honran la literatura y las demás ciencias del saber humano.

Su longitud de Greenwich es de 16° 15' 09", está á los 10° 2' y 50" al O. de San Fernando y á los 18° 35' 20" al O. de Paris.

Su puerto libre es muy frecuentado por ser paso para las Américas, Central y Sur y Nueva Australia.

A tres millas de distancia, se encuentra la Gran Canaria, con la Ciudad de las Palmas, que es en la que se disfruta de un clima primaveral, con espaciosos paseos y huertas, bonitos centros de reunión y un elegante Coliseo, á donde concurren las más bellas y selectas mujeres de la isla, pues allí hay preciosidades.

El puerto es bueno y grande, dando entrada algunos meses á más de 150 buques de alto bordo. Las Palmas son moralmente, la capital de islas Canarias.

GARCÍA—QUIZA.

SESIÓN DEL 16 DE JUNIO DE 1890.

Abierta la sesión se dió lectura del acta de la anterior que fué aprobada.

Se nombró por unanimidad con arreglo al Reglamento, Sócio correspondiente á D. Fray Benito Sastre del Río, Religioso Franciscano, natural de esta provincia y residente en Palestina, que había sido propuesto al efecto, acordando se le expida el título de tal.

Y no habiendo más asuntos se levantó la sesión.

S U E L T O S .

Mientras en Francia ejecutan maniobras militares para tocar los resultados de la pólvora sin humo, y en Inglaterra las maniobras se realizan á la sombra de las grandes cajas de humo recién inventadas para proteger los ataques, y en todas partes se habla del fusil sin pólvora, un químico vienés de bastante nombradía se ha presentado en el Ministerio de la Guerra de Austria proponiendo que se suprima, no la pólvora como en el fusil Giffard, sino el proyectil.

El químico sustituye á las balas con una sustancia que ha inventado y que produce efectos asombrosos.

Una granada llena de esta sustancia deja instantáneamente tendidos en el campo á cuantos hombres se hallan dentro de un radio extensísimo en el lugar en que revienta. La atmósfera se carga de aquel gas, que se extiende en un segundo por gran cantidad y que no pierde totalmente su fuerza hasta pasadas más de cinco horas de estar al aire libre y mezclándose con éste.

Los que respiran aquella atmósfera saturada del gas invención del químico austriaco no mueren, sin embargo, sino que quedan *ipso facto* sumidos en profundo letargo y no salen de él sino al cabo de cinco ó seis horas, algo abatidos y mareados, pero sin más consecuencias ulteriores. No se trata de un veneno mortal, sino de un narcótico.

¿Aceptarán los Gobiernos tan humanitario invento, y serán las guerras del por venir tan bonachonas y filantrópicas, que se podrán hacer campañas y más campañas sin salir con un mal arañazo?

* * *

Para la torre que piensan los ingleses levantar en Londres, y que será mucho más alta que la de Eiffel, se ha encontrado, ó por lo menos se está estudiando, una aplicación que parece tomada de una novela de Julio Verné.

Verdad es que los progresos de la ciencia y de la mecánica van realizando una porción de las ideas que seducían por lo fantásticas en las obras del célebre novelista francés.

Londres carece de aire puro. El humo de sus fábricas, la densidad de sus nieblas, los miasmas de sus millones de habitantes tienen continuamente viciada su atmósfera, hasta el punto que en la Cámara de los Comunes, donde no dejan entrar más que aire filtrado por algodón, al renovar estos, después de veintiseis horas de uso, están completamente negros. El aire sano y puro es, por lo tanto, una cosa rara en Londres y muy difícil de conseguir, al mismo tiempo que una necesidad de primer orden por los tiempos de refinamiento higiénico que corremos.

En ello han pensado los proyectistas de la torre al calcular que ésta se elevará á regiones donde la atmósfera está perfectamente pura, y que tal circunstancia es una mina explotable y de gran precio.

La idea consiste en coger aire puro en cantidades enormes desde lo alto de la torre, bajarlo á Londres y repartirlo á domicilio.

Se formará una Compañía de gran capital para explotar el aire de las altas regiones, se canalizará todo Londres y se recibirá en las casas la cantidad que se necesite de aire puro, como hoy se hace con el gas y con el agua.

Los pulmones ganarán con ello, y los autores de la torre habrán resuelto el problema de que su obra sirva para algo más que satisfacer la curiosidad infantil de las masas.

A N U N C I O .

Rogamos encarecidamente á todos los señores Sócios la asistencia á la primera sesión que se celebre para dar cumplimiento á lo que ordena el artículo 77 del Reglamento de esta Corporación, á fin de renovar la mitad de la Junta directiva.

Segovia: 1890.—Imprenta de F. Santiuste.

Restaurado
F. Osorio
Sep 91